

Mauricio Valdebenito. *Música chilena para guitarra*. Disco compacto (DDD). Mauricio Valdebenito - FONDART, 1998. 68': 24".

Laureado en concursos latinoamericanos, Mauricio Valdebenito (1967) es un destacado guitarrista chileno oriundo de Concepción, formado en Santiago, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, bajo la guía del maestro Luis López (1990), con estudios posteriores con el español José Luis Rodrigo en Madrid y el uruguayo Eduardo Fernández en Montevideo.

En éste, su primer disco –también autogestionado con el apoyo del FONDART–, da muestra cabal de maduro oficio y (pulcra) sutil artesanía en un interesante repertorio guitarrístico, cuidadosamente seleccionado y que el músico ha investigado y estudiado a fondo. Notables son la selección y la interpretación, porque reúne autores, prácticas, tradiciones diversas y complementarias de la guitarra chilena, y por el dominio con las que Valdebenito recrea en su guitarra Mardones (Rancagua, Chile), la variada gama de sonoridades y lenguajes inventados o reciclados en estas obras de compositores locales.

El pórtico del disco es la suite *Del tiempo ausente*, compuesta en Italia en 1986 por Horacio Salinas (1951), guitarrista y director del conjunto Inti Illimani. Son 5 piezas, con formato de canción, dedicadas a John Williams: *Pequeño vals de invierno*, *La lluvia en la ventana*, *Ronda y tambora*, *Cristalino*, *Danza en tres tiempos*, que Valdebenito estrenó en 1988.

Fue miembro del equipo de investigadores que hace más de una década reubicó las grabaciones inéditas de las *Cinco anticueras* (datan aproximadamente de 1959) de Violeta Parra (1917-1967), las que transcribió y editó en partituras. Por esta razón Valdebenito es un intérprete aventajado y profundo de estas originales piezas, que revelan una poca conocida dimensión de la prodigiosa creatividad y capacidad de síntesis de la múltiple artista popular. En ellas Violeta reinventa con genuino espíritu creador, prácticas, gestos y códigos propios de la guitarra campesina en Chile, de la que fue eximia intérprete y conocedora.

A través de su numerosa producción, Gustavo Becerra Schmidt (1925) ha otorgado un lugar importante a la serie de sonatas para instrumentos solos y diversas combinaciones de cámara. De su *Tercera Sonata* para guitarra (1979), compuesta en Alemania para el guitarrista Grant Gustafson y que "documenta el origen iberoamericano de su autor" –en sus propias palabras–, se incluyen los movimientos primero y tercero, en los cuales se reelaboran, respectivamente, elementos hispanoamericanos y afroamericanos, y se evoca libremente una batucada brasileña.

El compositor Gabriel Matthey (1955) inició tempranamente su ciclo creador en la música desde la guitarra, y en sus *Seis preludios* (1986-1988) su experiencia guitarrística se vuelca en una radical exploración de los recursos sonoros e idiomáticos del instrumento. Cada preludio fue dedicado a jóvenes guitarristas chilenos; la serie completa fue estrenada por Valdebenito en abril de 1998.

El disco, producido por el propio intérprete, fue grabado en los Estudios Colón (Santiago), entre abril y mayo de 1998, por el ingeniero de sonido Jenaro Ortíz. El excelente y sobrio librito tiene textos reunidos y editados por Valdebenito, con un logrado diseño gráfico que incluye en la portada e interiores un original trabajo en papeles vegetales hechos a mano por la artista Dora Matta.

En la grabación el intérprete optó por una estrategia que podemos calificar de "realismo acústico", de inusual austeridad sonora, que evita los efectos electroacústicos usuales, ya canónicos, en el registro en estudio de la guitarra (en especial la abundante reverberancia), probablemente en un intento de homologar la atmósfera acústica de una guitarra en una sala de concierto. El resultado general es el de un instrumento de sonoridad sobria, íntima, cálida y sin efectos adyacentes, y por sobre todo, un primer plano del trabajo musical, maduro y honesto. Es aquí donde se manifiesta la coherencia de la actitud de Valdebenito como músico: no busca un primer plano para sí sino para las obras que interpreta.

En síntesis: registro del trabajo de un músico poseedor de una sólida y fina artesanía en su instrumento; intérprete profundo, creativo, sin concesiones efectistas y explorador de nuevos repertorios. Un excelente disco que muestra poco conocidos derroteros de la guitarra chilena contemporánea, popular y académica.

Rodrigo Torres